



**Raúl Cremoux**

Raúl Cremoux

## Los otros datos de Carlos Urzúa

Ante la imposibilidad de resolver con éxito la increíble pifia de condenar a lo mejorcito de las policías, la Federal, se preparó el distractor de apresar al abogado Juan Collado. Sí, el mismo que desafió a la franciscana austeridad y puso en las mesas de la boda de su hija sendas botellas de Petrus, cuyo precio es de \$99 mil pesos cada una, para que la degustaran sus invitados, entre los que estaban Enrique Peña, su novia, el cantante Julio Iglesias, tres ministros de la Corte y el líder del sindicato petrolero Carlos Romero Deschamps. El previsible escándalo, revestido de castigo a la corrupción, se antojaba ideal para olvidarnos de la rebeldía de esos uniformados.

Pero, ¡oh maldita realidad!, Carlos Urzúa redactó, con una ira apenas controlada, su renuncia al puesto que tenía. ¿Qué lo hizo reaccionar así?

Había soportado casi todo. Seguramente no quiso tragar

la gota que desbordaría el vaso. Veamos qué datos estaban en su mesa de trabajo: en lo inmediato veía la encomiable tarea de apoyar a los jóvenes con becas y salarios, así como el incremento mensual a viejos y desvalidos. Al abrir más los ojos y los expedientes se encontró con políticas recesivas, que inexorablemente llevan al estancamiento económico, con un crecimiento cercano al cero. No había forma de que eso se lo había heredado la administración anterior.

Vio también la caída de la inversión pública y privada, que han provocado desbarrancar el empleo formal hasta un increíble 88 por ciento. Contempló el subejercicio del gasto en áreas sustantivas, disfrazado esto como ahorros. Claramente advirtió el despido injustificado de cuadros que tienen paralizada a la administración; la innecesaria baja de impuestos en la frontera norte, y la lucha que ha tenido el

Banco Central al fijar una tasa superior al 8% para ofrecer altos rendimientos al capital para que no se fugue y con ello tener un tipo de cambio estable con el dólar.

Carlos Urzúa supo ver cómo la austeridad ha sido nociva para Europa, y ha de haber luchado para evitar el capricho costosísimo de cancelar el NAIM, así como señalar que ya nadie construye refinerías, puesto que los automóviles híbridos y eléctricos serán predominantes en un decenio. Dos Bocas, además, parece más un batiscafo en un pantano que una posible construcción sólida sin acceso a carreteras y vías férreas.

Los datos de Urzúa eran otros, él si le daba importancia a las calificadoras extranjeras y escuchaba las alertas de inversionistas nacionales. Sabe que el peso mexicano, aunque lo diga y repita quien fuera su jefe, no es la moneda más sólida del mundo, dependemos del imperio yanqui y



Continúa en siguiente hoja

Fecha <b>12.07.2019</b>	Sección <b>Opinión</b>	Página <b>30</b>
----------------------------	---------------------------	---------------------

las amenazas de Trump nos hacen temblar y pone de rodillas a un gobierno que se autodefine como progresista, cuando su obrar es claramente conservador.

Los datos que el exsecretario veía, riñen y son opuestos a los que esgrimen Bartlett, Rocío Nahle, Monreal, Alfonso Romo y un reducido grupo de macroinversionistas que asesoran a AMLO y no pierden oportunidad de hacer negocio, aunque el pueblo sabio sude sangre.

Los datos de Urzúa no contemplan teorías conspirativas, adversarios de mano negra ni legados del pasado que impiden a la 4T navegar al antojo de caprichos y torpezas. Supo bien lo insensato de reducir presupuestos en el sector sa-

lud, desaparecer organismos independientes, comprar camiones que no sirvieron para cargar combustible, despilfarrar con la CNTE, y enumerar las muestras de ineficiencia y ejercicio de poder por mera imposición y desconocimiento de lo que es la hacienda pública de un país tan grande y complejo.

Contrariamente a lo que esperan algunos comentaristas, al señalar que AMLO tiene ahora la oportunidad de cambiar e incluso rectificar, Urzúa tiene el dato duro de que eso no ocurrirá jamás. De ahí su convicción de renunciar.

Con el asustado **Arturo Herrera**, ya recobrado, todo seguirá igual o peor cuando los disparates se agudicen. No está en sus manos, ni en las de

nadie, impedir el naufragio de nuestro Titanic.

*Pero, joh maldita realidad!, Carlos Urzúa redactó, con una ira apenas controlada, su renuncia al puesto que tenía*

*Con el asustado **Arturo Herrera**, ya recobrado, todo seguirá igual o peor cuando los disparates se agudicen*